

# Oscar Arias

## y las mujeres

---

Carmen Naranjo

Jacobo Schifter, un buen amigo, me lanzó por teléfono esta pregunta: ¿en esta contienda política electoral en Costa Rica se está manipulando el voto de las mujeres?.

Me gustó la pregunta y le ofrecí escribir la respuesta.

La mujer costarricense no es fácil de manipular. Es una mujer inteligente, observadora, desconfiada, tiene criterio propio y no la atraen con falsas promesas. Desde que se le otorgó el derecho de elegir y de ser elegida se ha venido preparando para desempeñarse con propiedad en las posiciones sujetas a elección. Las universidades, con sus diferentes carreras, están llenas de mujeres estudiosas, con un esfuerzo evidente de superación y con enorme seguridad en sí mismas. Hay legiones de mujeres profesionales, egresadas universitarias, empresarias, mujeres de iniciativa, de imaginación y de grandes valores humanos.

En el campo la mujer toma sus propias decisiones y ha ido asumiendo el papel de igualdad que siempre ha merecido.

En el país, en general, la mujer ha recuperado su lugar con dignidad y con un sentido realista. Cuando en una familia, la mujer quiere un cambio, el cambio se realiza. Si no lo quiere, el cambio no se produce.

La mujer siempre ha manejado un presupuesto y administrado la realidad casera, por eso no es fácil engañarla, manipularla o meterle un cinco con hueco.

Y creo que nunca, desde que se le otorgó el derecho al voto, se ha podido manipular sus decisiones electorales, las mujeres votaron por quienes creyeron mejores o menos malos.

En esta contienda electoral, hay un factor nuevo. Un candidato presidencial, concretamente don Oscar Arias del Partido Liberación Nacional, ha ofrecido posiciones a las mujeres en el Poder Ejecutivo, en el Poder Legislativo, en las instituciones públicas, en los gobiernos locales. Ha abierto una perspectiva para las mujeres, que sin duda va a cambiar las costumbres políticas en nuestro país.

Don Oscar no ha hecho este ofrecimiento por presiones de las mujeres, hasta dónde yo sé. Ha sido una iniciativa espontánea, casi podría asegurar que surgió de su conocimiento personal sobre los valores que tienen las mujeres y la necesidad que siente de cogobernar con ellas, para obte-

ner su contribución inteligente, honesta y amplia. Es más, casi me atrevería a pensar, que ese ofrecimiento lo hizo pensando más en el gobierno que en la campaña política. Y tiene toda la razón: gobernar con mujeres pensantes y capaces resulta una experiencia gratificante y una garantía de eficiencia y de honestidad.

Y las mujeres han respetado su decisión, no se han enloquecido, no han entrado en disputas, no han buscado presiones para lograr posiciones, no se han acordado del estilo de los hombres que exigen cuotas de poder al dar una adhesión. Es más, varias han rehuido el cargo de una vicepresidencia con el noble reconocimiento de tener otros planes para su vida o confesar que no tienen experiencia en esos asuntos. ¡Que maravilla de inteligencia y qué honestidad!

¿Por qué don Oscar Arias ha pensado en gobernar con mujeres en destacadas posiciones? Lo conozco personalmente desde hace muchos años, he trabajado con él como compañera de Gabinete, tuve oportunidad de planear con su ayuda el proyecto de la Plaza de la Cultura y la recuperación del Teatro Raventós. Sé que es respetuoso, que oye y comparte, que admira los méritos de los mejores, sean hombres o mujeres. Y, especialmente, siente vocación por estimular los talentos femeninos. Hace algunos días escribí un comentario sobre un libro de Yadira Calvo, inmediatamente me manifestó su deseo de conocerla.

Creo que las mujeres más destacadas del país han sido sus interlocutoras, y son las que han logrado sembrar en él una especie de pensamiento feminista.

Hasta ahí lo anecdótico. Hay algo más profundo en la posición de don Oscar Arias. Es la contribución al despertar. No al despertar mismo, que sucedió desde siempre, sobre los derechos igualitarios de las mujeres. Después de su anuncio, de su ofrecimiento, ya no habrá partido político que no deje de tener a las mujeres en el lugar que merecen, no será posible su ausencia en la posición de elegidas, ya demasiado se ha abusado de ellas como electoras.

En esta sociedad y en este momento, el manipular es lo cotidiano, por eso es tan válida y tan concreta la posición de don Oscar Arias. Resulta como un desprendimiento del trato usual entre partidarios y neutrales, estos últimos son la conquista de cualquier victoria. Alguien toma la iniciativa y la iniciativa se vuelve obligatoria. A la mujer hay que darle su sitio y sin ese sitio la población femenina, que representa la mitad de la población universal de un país, se va a sentir una simple llamada a prestar un servicio doméstico en la fiesta electoral que celebra esta nación cada cuatro años.

La mujer se ve en el espejo y el espejo le devuelve la mirada de todos sus caminos. Ya no es sólo una ama de casa que atiende a los suyos con el cuidado de la madre o de la hermana tradicional, es un sujeto capaz de abrir ventanas y puertas para decir lo que piensa, lo que quiere. Es una mujer que puede tener la decisión de decidir por sí misma. Es una mujer que tiene el poder de decidir.